

**Elsa es nombre de**

**MUJER**



# ELSA es nombre de MUJER



[www.vanessarjona.com](http://www.vanessarjona.com)

## CAPÍTULO 1

—¡Mami, mami, tengo miedo!

—¿Qué pasa, Avril? ¿Dónde estás?

—Un hombre me viene siguiendo desde hace un rato y tengo miedo.

—No cuelgues el teléfono. Sigue hablando. Estoy saliendo. ¿Dónde estás?

—¡Mami, ven rápido, porfa! Tengo mucho miedo. ¡Se está acercando!

—Avril, ¿dónde estás?

—Frente al parque.

—Tardo dos minutos en llegar. ¡No cuelgues!

—Vale. Mami... ¡Mami!, ¡que viene! ¡Mamá!

—Avril, cariño, háblame que estoy llegando. Voy corriendo. Avril, mi vida. ¡Avril!, ¡Avril!

Despierto agobiada y sin aire. Estoy tan asustada que tardo en reconocer mi habitación. A mi lado, Marco trata de calmarme.

—Elsa, ¿estás bien? ¿Qué pasa?

—Mi niña, Marco, ¡mi niña!

—Tu niña está dormida plácidamente en su habitación, ¿has vuelto a tener otra pesadilla? Tranquila, *amore*. Solo es un sueño. Ya sabes que todo está bien. Avril está bien. Venga, ve a verla y verás que es verdad.

Efectivamente, Avril duerme en su habitación que está justo al lado de la mía. Es un angelito durmiendo, mi niña. Pienso mientras la observo.

De un tiempo a esta parte sueño que le ocurren cosas horribles. En realidad, son pesadillas. El caso es que me da miedo soñar porque a veces mis sueños se cumplen. «¿Será verdad que le ocurrirá algo? Tengo la sensación de que es mi subconsciente. ¡No para de avisarme! Mi hija no va por buen camino. De seguir así lo pasará mal. «¿Será que me está avisando de que debo ayudarla? ¡Dichosa mente! ¡Dichoso mundo oculto!».

Cuando hablo del mundo oculto, me refiero a aquello que no decimos, pero que está ahí. Sale a la luz con más frecuencia de lo que creemos, a través de sueños, palabras o frases involuntarias. El típico, “yo quería decir otra cosa”. No todo el mundo conoce ni cree en estas cosas. De hecho, yo no era consciente de ello hasta que lo viví en carne propia.

Apoyada en el marco de la puerta de su cuarto, recuerdo cuando Avril despertó en la habitación del hospital. En cuanto abrió los ojos nos tomamos de la mano.

Lo primero que hizo fue mirarme y sonreír. A continuación, dos lágrimas resbalaron por su rostro.

—Mami.

—¿Cómo te encuentras?

—Lo siento...

—Shhh... No es el momento, Recupérate.

—Mami, te prometo que no se repetirá.

Tras besarla, la abracé con fuerza. «¡Mi niña...!» Ya se le había pasado la fiebre, pero seguía con mal aspecto. Tuvo que haberlo pasado muy mal.

—Tranquila, cariño. Ya lo solucionaremos.

Debe ser muy tarde. Tras un largo suspiro regreso a mi habitación. Marco ha vuelto a dormirse. Yo sigo despierta, incapaz de conciliar el sueño. Me siento en la cama y me vuelven a invadir los recuerdos. Desde el inicio

Avril me preocupó, el embarazo fue de alto riesgo; cuando nació, parecía estar completamente sana, pero venía con dos vueltas de cordón. A las 12 horas de nacer su corazón se paró. Desde que la concebí he estado a punto de perderla varias veces, en circunstancias distintas. ¡Y se siente tan mal! Dolor, angustia... Dicen que el dolor más fuerte que puede experimentar una persona es la pérdida de un hijo, desgraciadamente, yo he estado a punto de vivirlo.

Doy un par de vueltas en la cama mientras recuerdo su parada cardiorrespiratoria con apenas 12 horas. Fueron unos días difíciles. Era estremecedor ver a mi hija en la cama de un hospital llena de cables y tubos. Una cama enorme en comparación con un cuerpo tan pequeño. Además, la incertidumbre de no saber si volvería a tenerla entre mis brazos con vida, era terrible.

«Avril es una luchadora nata. Desde antes de su nacimiento ha ganado sus propias batallas. Si algo le

ocurriera ahora, lo superará». Pienso mientras acaricio a mi gato que se ha posado en mi regazo y ronronea.

Dicen que el ronroneo de los gatos tranquiliza y hace que olvides tus preocupaciones como por arte de magia. Dante siempre me ayuda a tranquilizarme. Es mi mejor amigo y ha estado junto a mí en los peores momentos. Es un gato negro. Lo encontramos abandonado en la calle y nos acompañó hasta casa. De eso hace ya unos 7 u 8 años. He oído que los mininos llegan a tu vida cuando lo necesitas. El gato quiere ayudarte en esa etapa. Pretende enseñarte o ayudarte, aunque no comprendas por qué o en qué. Al contrario de lo que dicen de los gatos negros, tener uno en casa ahuyenta las malas energías.

Las malas decisiones suelen jugarnos malas pasadas. Y, este caso, no es una excepción. Aún tengo cosas que aprender. Es inevitable cometer errores. Como dicen por ahí, los hijos no vienen con un manual de instrucciones. Ambas somos maestra y alumna a la vez. Aprendemos la

una de la otra. Avril me ha enseñado grandes lecciones; continuamente me muestra mis defectos y debilidades. Y yo... Soy su madre, le he enseñado casi todo lo que sabe.

Todos hemos sido adolescentes. Todos hemos atravesado esa época difícil en la que nuestra personalidad tenía que terminar de formarse y en la que descubrimos nuestra identidad. Esa época conlleva, en la mayoría de los casos, una buena dosis de rebeldía. Avril ahora tiene 16 años y se encuentra en esa etapa. Aunque procuro ser comprensiva con ella, a veces la situación me supera e imito a mis mayores. Repito las cosas que conmigo no funcionaron. No sé por qué lo hago. Sigo un mito que no funciona. Acciones en nombre del “porque lo digo yo”.

Son actos sin sentido que tal vez repito porque los ensayaron conmigo. Me educaron para un mundo que ya no existe. Lo que debo hacer con Avril es educarla para el mundo actual. No quiero ser el guardián de mi hija. Ella



tiene que crecer y equivocarse, como todos. Pero lo más importante es que aprenda, mi hija necesita aprender.

Quiero educarla para que sienta la necesidad de compartir conmigo sus temores, sus dudas, sus errores. Mi intención no es que haga lo que yo no pude. No pienso vivir mi vida a través de la suya. Todo lo contrario. Es libre de hacer con su vida lo que le parezca. Lo que sí me gustaría es que disfrute lo que no he podido. Mi adolescencia no fue fácil. La vida de Avril tampoco lo es. Por eso, mi único y mayor deseo es que sea feliz.

Quiero convertirla en una mujer independiente capaz de valerse por sí misma. Quiero enseñarle que, si tiene pareja, deben acompañarse en el viaje de la vida mientras ambos crecen. En ningún caso debe depender de los hombres. No quiero que Avril repita mi historia. Y aunque ese es mi mayor anhelo en la vida y cada día lucho por ello, me encuentro con una gran dificultad: Avril es una niña demasiado obstinada.

Tal vez chocamos tanto por la diferencia de carácter. Aunque, no estoy segura. A veces pienso lo contrario. Es posible que el problema radique en el hecho de que somos muy parecidas. En cualquier caso, cada vez me resulta más difícil lidiar con ella. A medida que crece la cosa empeora. En ocasiones, me faltan las fuerzas. En esos momentos pienso que no seré capaz de soportar las imprudencias de Avril.

También es cierto que todavía es pequeña. Justo este es el momento de meterla por vereda, pero siento que no puedo. Tengo la sensación de que es mucho más fuerte que yo y, la verdad, eso no puedo permitírmelo.

Desde que me divorcié de su padre las cosas han sido complicadas para nosotras. Estaba literalmente sola con una niña de 6 años. No tenía trabajo ni casa. La única opción era que mi hermano me acogiera en su hogar. No fue fácil, pues la relación entre nosotros nunca ha sido muy buena y me sorprendió mucho cuando me sugirió vivir con él. Lo más

importante en ese momento era dar el paso, abandonar definitivamente a Pedro, salir de esa casa. Pero no sabía lo que estaba por venir.

En casa de mi hermano viví situaciones de todo tipo, ninguna fue positiva. Me sentía una extraña. Cuando te encuentras en esa situación, vives de la caridad. Pierdes tu identidad y no puedes reclamarla porque estás en su casa y son sus normas.

Mi hermano cuestionaba todo lo que hacía, si salía o no, a qué hora volvía, con quién iba, cuánto tiempo estaba fuera, sus palabras eran siempre las mismas: «tienes una hija que atender»... En lugar de sentirme protegida por él, era todo lo contrario, estaba totalmente desamparada. De hecho, si ya de por sí estaba destrozada porque mi vida se había derrumbado, él se encargaba de que me sintiera aún peor. En más de una ocasión me dijo que yo era la culpable de todo lo que había ocurrido con Pedro. Con él solo

vivimos 6 meses. Afortunadamente encontré trabajo pronto y pude alquilar un piso para irme con mi hija.

En su casa no era más que una chacha. Me pasaba el día limpiando, hacía de comer y cuidaba de sus hijos. Mientras él salía a divertirse, yo los cuidaba. Según él, no estaba bien que yo saliera, porque era muy pronto para divertirme; decía que yo tenía que estar en casa con mi hija —y sus hijos—, porque si no, la gente hablaría mal de mí. Ni siquiera podía ir a tomar café con mis amigas.

A mí no me molestaba cuidar a mis sobrinos, yo lo hacía encantada porque los adoro. Lo que no me gustaba eran las condiciones en las que lo hacía. Me consta que mi hermano hablaba con Pedro. Su única intención era que volviera con él. El día que salí de su casa, ni siquiera me ayudó a meter las cosas en el coche. Me acerqué a él para darle un beso de despedida y retrocedió enfadado.

—Si te vas no vuelvas más. Te vaya como te vaya,  
la puerta de mi casa la tienes cerrada. Tú has escogido ese  
camino.

Una novela que te sacará más de una  
lágrima y que está creada  
exclusivamente para aquellas personas  
que conocen las particularidades de la  
baja autoestima

A la venta en **amazon**

QUIERO MI COPIA →

SUEÑOS  
DE MUJER

